

# In Memoriam

LEONOR MARTÍNEZ MARTÍN (1930- 2013)

BIBLID [0544-408X]. (2014) 63; 345-348

Recibido: 11/06/2013 Aceptado: 04/07/2013

Leonor Martínez nació el 5 de Junio de 1930, según consta en el Registro Civil, por más que, según me informa su hija Diana, su nacimiento tuvo lugar unos días antes, el 31 de Mayo. Su muerte tuvo lugar el 11 de Enero de 2013, menos de año y medio después del fallecimiento de su marido, Juan Vernet Ginés, que se produjo el 23 de Julio de 2011. Con estas dos muertes desaparece la generación de los maestros del Departamento de Árabe de la Universidad de Barcelona, al que marido y mujer estuvieron estrechamente ligados durante toda su vida y en el que han dejado su sello.

Leonor Martínez se licenció y doctoró en Filosofía y Letras (Filología Semítica) en la Universidad de Barcelona, de la que fue Profesora Adjunta desde 1956 hasta 1983, pasando luego a ser Profesora Titular de la misma Universidad hasta la fecha de su jubilación (30 de Septiembre de 2000). En 1961 se casó con Juan Vernet, con quien tuvo tres hijas.

Su labor investigadora fue, en un principio, guiada por su maestro, Josep M<sup>a</sup> Millàs Vallicrosa, quien dirigió su tesis doctoral titulada *Contribución al estudio de las mareas entre los árabes*. La tesis fue presentada en 1955 y fue publicada, en dos entregas, en 1975 y 1981. Se trataba de la edición y estudio del *Kitāb al-madd wa-l-ġazr*, conservado en el manuscrito Escorial 1636. E. Lévi-Provençal había identificado esta obra con otra del mismo título debida a al-Kindī, pero Leonor Martínez estableció claramente el origen andalusí del texto e identificó a su autor como Ibn al-Zayyāt al-Tādilī (m. 1230). La importancia de este trabajo de la Dra. Martínez motivó el que la *Encyclopédie de l'Islam* le encargara la redacción de la entrada *al-Madd wa-l-Djazr* en el tomo V (1986) de esta enciclopedia. La colaboración con el Dr. Millàs dio lugar, asimismo, a la publicación de un artículo en la revista *Tamuda* (1958) en el que ambos investigadores editaban y estudiaban el capítulo sobre el olivo en la obra agronómica de Ibn Ḥayyāy.

Lo anterior no correspondía, no obstante, a la auténtica vocación de Leonor Martínez. Recién licenciada, obtuvo una beca que le permitió una estancia en el norte de Marruecos donde, supongo, debió conocer al poeta marroquí Muḥammad Ṣabbāg, fallecido en 2013. Aquí surgió su interés por la poesía árabe contemporánea que em-

pezó a dar frutos en sus colaboraciones con la revista *Ketama*, suplemento literario de *Tamuda*, en la que la Dra. Martínez publicó, entre 1955 y 1959 numerosas traducciones de poemas árabes aparecidos durante la primera mitad del siglo XX. Los poetas traducidos fueron, además de Muḥammad Ṣabbāg, fundamentalmente siro-libaneses, con un especial hincapié en los poetas del *Mahyār*, emigrados a Estados Unidos o al Brasil. De esta manera la Dra. Martínez abrió —junto con Pedro Martínez Montáñez— un nuevo campo de investigación para el arabismo español: la literatura contemporánea. La colaboración con Muḥammad Ṣabbāg, que ya era patente en las páginas de *Ketama*, continuó con la publicación de la traducción del poemario *Anāwa-l-qamar* (“La Luna y yo”) del poeta marroquí (Tetuán, 1956) y con la versión castellana de *Hams al-ḡufūn* (“El rumor de los párpados”) de Mijā’il Nu‘ayma (Adonais, Madrid, 1956), a la que acompañaba un estudio introductorio del propio Ṣabbāg. El interés que sentía Leonor Martínez por el tema le llevó a iniciar una correspondencia con poetas árabes vivos con el fin de obtener información de carácter biobibliográfico así como para consultarles sobre la interpretación de determinados versos. Ella misma lo explica en la introducción a su *Antología de poesía árabe contemporánea* (Espasa-Calpe, Madrid, 1972), donde dice (p. 50):

“La traducción se basa, con cierta frecuencia, en textos publicados en revistas o periódicos. Siempre que ha sido posible se ha sometido la traducción a su autor y algunos nos han facilitado textos corregidos de su puño y letra (...). Lo mismo puedo decir de ciertos autores, fallecidos con posterioridad a 1954, con los que mantuve relación cuando yo publicaba en la revista *Ketama* una selección de poetas árabes contemporáneos.”

Una muestra de este tipo de correspondencia puede verse en la primera edición de la *Literatura Árabe* de Juan Vernet (Labor, Barcelona, 1966, p. 203) en la que se reproduce una carta manuscrita de Mijā’il Nu‘ayma (1956) a Leonor Martínez, agradeciéndole el envío de su traducción de *La Luna y yo* y expresándole su interés por ver su versión de *El rumor de los párpados*, que aún no había aparecido. En estos momentos las hijas de Leonor Martínez y de Juan Vernet están revisando la documentación conservada en el apartamento de sus padres y todos pensamos que la correspondencia mantenida por Leonor con poetas árabes terminará apareciendo y constituirá una documentación de gran interés que deberá publicarse y estudiarse adecuadamente.

Toda esta labor culminó con la publicación de la *Antología* ya citada que, en los años setenta, constituía una aportación esencial al estudio de la poesía árabe del siglo XX e informaba a personajes como yo, metidos en otros campos del arabismo, acerca de temas como la métrica de la poesía *ḥurr*, que no era tan “libre” como su nombre

indicaba. Mucho más tarde, hará una incursión en el campo de la novela contemporánea con su traducción (Muchnik, Barcelona, 1990) de una curiosa novela de Émile Ḥabībī, cuyo título castellano quedó como “Los extraños hechos que rodearon la desaparición de Said, padre de calamidades, el pesoptimista”.

Por más que la auténtica vocación de Leonor Martínez fuera siempre la poesía contemporánea, no dejó de cultivar otros campos, como lo prueba su traducción integral de *Las Mil y Una Noches*, realizada en colaboración con otro profesor de la Universidad de Barcelona, Juan A. G. Larraya. La editorial Vergara publicó, en 1965, los tres volúmenes de la colección, en una edición cuidadísima acompañada por ilustraciones de Olga Sacharoff, José Amat y Emilio Grau Sala. Por otra parte, colaboró con Juan Vernet en la redacción del texto que acompaña a una espléndida colección de fotografías de Ramón Masats en el libro *Al-Andalus. El Islam en España* (Lunwerg, Barcelona, 1987).

Amén de todo lo expuesto hasta aquí, Leonor Martínez fue profesora de Lengua y Literatura Árabe y pude seguir sus pasos, en esta actividad, desde 1962, primero como alumno y después como compañero suyo. La palabra que, en mi opinión, describe mejor la labor docente de la Dra. Martínez es solidez. Controlaba perfectamente todos los vericuetos de la gramática y tenía conocimientos muy profundos de métrica. Cuando salíamos de sus manos, tras haber traducido y analizado con ella todos los versos de alguna antología medieval como, por ejemplo, el *Libro de las banderas de los campeones*, nos sentíamos capaces de medir un verso y habíamos memorizado un buen catálogo de metáforas que nos permitían lidiar con buenos poetas, fundamentalmente andalusíes. Cuando se jubiló, en el año 2000, nadie fue capaz de llenar el vacío que ella dejaba.

Leonor Martínez, al igual que su marido, fue siempre una buenísima persona, dedicada a su trabajo en la Universidad y siempre dispuesta a ayudar a los que requeriáramos su ayuda. Tenía un orgullo sano que le hizo rehusar siempre cualquier propuesta que se le hiciera para que ascendiera en el escalafón y se convirtiera en catedrática, algo que merecía sin duda. Lo sé muy bien, porque yo le hice esta propuesta repetidamente. Su argumentación era que había alcanzado la posición que tenía por sus propios méritos y que no quería que nadie pudiera pensar que había sido catedrática porque era la esposa de Juan Vernet.

Desde la jubilación del matrimonio Vernet-Martínez, les visité frecuentemente en su casa. Acompañé a Leonor durante la última enfermedad de su marido pero no pude hacer lo mismo con ella durante sus últimos días. Con una actitud suya muy característica no quiso que se comunicara a nadie la noticia de que estaba gravemente enferma. Murió acompañada de sus hijas y yo me sentí desolado por no haber podido despedirme de ella. Desde aquí le manifiesto todo mi cariño, respeto y agradecimiento.

to por todo lo que, a lo largo de nuestras vidas en común, hizo por mí y por todos mis compañeros.

Julio Samsó  
Universidad de Barcelona